

Los duendes y el zapatero

"¿Podrías trabajar más deprisa?" dijo su mujer al pobre zapatero en tono de angustia.

"Por supuesto que puedo. Botamente tengo que cortar más el cuero y dar puntadas más grandes, pero siempre ofreceré a nuestros clientes lo mejor y, para eso, se requiere tiempo" = respondió el zapatero con una sonrisa.

"Lo sé mi amor, pero ya no tenemos dinero para comprar más cuero y lneas con ritmo tan lento que tarda para hacer un par de zapatos tardas dos días" = respondió su mujer, quien seguía preocupada.

"Haces toda tu razón, pero tengo toda la que puedo, mi vista ya no es tan aguda y mis dedos dejarán de ser

"¿Cuánto tiempo?" dijo el zapatero con mucha tristeza.

El zapatero prosiguió con metódico trabajo pero pronto se acabó el material para fabricar nuevos pares. Sobre la mesa ahora solo yacía un único trozo de cuero.

"¿Qué harémos mañana? Ya no tenemos cuero ni zapatos para vender" dijo su mujer.

"Mañana nos preocuparemos por esto" le dijo él.

El zapatero se dedicó el día entero a fabricar un par de botas con su última tira de cuero; y mientras tanto, pensaba:

"Probablemente esta sea el último par de zapatos que haga en mi vida, me gustaría que fuera el mejor".

Pronto anocheció, así que el hombre dio por finalizada su jornada de trabajo y se metió a la cama, dejando las zapatas ya cortadas sobre la mesa para terminarlas a la mañana siguiente.

"Fue una pena que se fueran tan pobres" = dijo a su mujer antes de ir a dormir.

"Fue bueno todo lo que puedes, no se puede exigir más" = le consoló ella.

Al rayar el alba, el zapatero se levantó de la cama, limpió sus gafas, embobó la aguja y se dispuso a buscar los trozos de cuero.

Pero algo inverosímil había sucedido...

En el centro de la mesa yacían los zapatos ya terminados, perfectos y relucientes hasta la más pequeña de

las hebillas. Alguien había trabajado en ellos mientras él dormía.

"Mira esta preciosidad amar, estas puntadas son hermosas. ¿Quién habrá podido hacerlas?" dijo el zapatero, mientras mostraba el magnífico resultado a su esposa.

Eran unos zapatos tan espectaculares que lograron venderlos por el doble de su precio original.

Ese día, el hombre pudo comprar más cuero y así fabricar dos pares más de zapatos. Durante la noche los dejó sobre la mesa y se fue a dormir con mucha emoción. Pero al día siguiente, se volvió a encontrar los dos pares de zapatos totalmente acabados.

"¡Son una obra de arte!" exclamó.

De nuevo, el matrimonio pudo vender los zapatos por un precio mucho más elevado, tanto, que el zapatero pudo comprar suficiente material como para elaborar cuatro pares más.

Durante la noche, las mismas ruaras misteriosas se encargaron de terminar los zapatos.

== "¡¡¡Fueron un acubado sublime!" ==
declan los clientes al ver el resultado.

La gente provenía desde los lugares más remotos del país solo para comprar estos zapatos; ya que eran hermosos y estaban muy bien elaborados.

El zapatero logró vender hermosos calzados de batte a las damas, fabricados en un fino terciopelo.

También unas excelentes y duraderas botas largas de montar a los caballeros, realizadas con un retucente cuero.

"¡Tenemos suficiente cuero para el resto de nuestras vitas! ¡Vienen muchos clientes a comprar nuestras zapatas, ¡ya somos casi ricos!" = gritó la mujer llena de alegría.

"¿No te gustaría curucor a quien nos ha estado ayudando por tus rochas? Crees que ya es tiempo de que te sepamos", dijo el zapatero en tono reflexivo.

Una helada noche, previa a la víspera de navidad, el zapatero dejó como de costumbre el cuero cortado sobre la mesa, pero esta vez no se fue a dormir, sino que se quedó escondido en un rincón acompañado de su mujer.

Cuando el reloj marcó la media noche, seis duendecillos desnudos comenzaron a subir uno detrás del otro.

Prepararon por las patas de la mesa y hasta que consiguieron llegar donde se encontraba todo el cuero preparado.

Comenzaron a martillar y coser, dieron puntadas y sacaron lustre.

De vez en cuando se detenían para resoplar sus manos heladas y para calentarse las pies saltaban sobre el suelo, a su vez, se acurrucaban los unos a los otros para luchar contra el frío del duro invierno. Los pobres tiritaban de pies a cabeza.

"Pobres hambrecillos, tanta que hacen trabajada para nosotros y no tienen ni una camisa" = dijo la mujer.

"Se merecían un regalo como
agradecimiento de sus servicios"
respondió su marido.

A la mañana siguiente, la mujer
comenzó a coser camisas y pantalones
de distintos colores.

El zapatero, por su parte, usó su aguja
más delgada y su cuero más estable
para confeccionar un par de botas para
cada duende.

Llegada la noche de Navidad, colocaron
sobre la mesa todos los regalos y, nota
seguida, volvieron a esconderse en el
rincon.

El frío era abrumador y los pobres
duendecillos sentían tiritando tan
fuerte, que casi no podían ni moverse.

De sus bocas salían humaredas de
aliento que terminaban congeladas al

mismo instante de entrar en contacto con el aire.

En primera instancia, a los duendecillos les sorprendió no encontrar cuero para confeccionar los zapatos. Después se percataron de la ropa y de las botas y, así, entendieron que todo eso era para ellos.

Se lo pusieron todo y empezaron a festejar, dando palmadas al aire, bailando y riendo.

"¡Basta ya de hacer zapatos! ¡Ahora somos duendes elegantes!" dijeron los duendes mientras saltan por la puerta de la tienda cantando y danzando.

"¡Hemos perdido a nuestros pequeños ayudantes! ¡Qué vamos hacer ahora que tenemos tantos clientes!" dijo la mujer, quien reía a más no poder.

"Fueras tu mismo de siempre, firme
esforzaré al máximo!"= respondió el
zapatero.

"Estoy segura que así será, tal y como
siempre has hecho, querido"= respondió
su mujer.

Y así, el esfuerzo, la constancia y el
duro trabajo del zapatero hizo que
finalmente consiguiera magníficos
pares de zapatos con las habilidades
que había conseguido.

De esta forma, todos los clientes se
quedaron y siguieron comprándole
calzado.

Pues la única por la que venturi era por
sus magníficas destrezas que había
conseguido con sus propias manos, sin
que nadie ni nada le ayudase:
solamente el apoyo de su mujer y el
esfuerzo eran los culpables de todo el

éxito que conseguirían de ahora en adelante.

Y cuando contada, esta cuenta se ha terminado.